

Vicente Sáenz Rojas, *España heroica*, Iván Molina Jiménez, pról., San José de Costa Rica, Euned, 2014 (Col. *Vicente Sáenz*, núm. 6), 478 págs.

Las Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses (Edupuc) han rescatado del olvido el libro *España heroica*, de Vicente Sáenz Rojas (1896-1963), texto imprescindible no sólo para aquellos interesados en la veta aparentemente inagotable de la Guerra Civil Española, sino también para quien busque indagar sobre el impacto que ésta tuvo en América Latina.

Sáenz fue un ensayista notable, acaso el más importante costarricense en cultivar el género en el siglo xx por medio de una vasta obra, pero también un hombre de acción, profundamente comprometido con las causas sociales y con la unidad del orbe hispanoamericano.

Nacido en San José, Sáenz realizó sus estudios de Bachillerato en Ciencias y Letras en 1915, en el Liceo de Costa Rica. Allí trabó amistad con otros jóvenes radicales, como el educador Joaquín García Monge o el poeta e intelectual anarquista José María Zeledón Brenes, entre muchos otros. Un año antes de graduarse codirigió un periódico, *El Ideal. Quincenario de la Juventud*, al lado de Joaquín Vargas Coto y Nicolás Solís, con ello demostraba precozmente las dotes que le darían fama.

A los veinte años de edad Sáenz viaja a Estados Unidos y trabaja como profesor de literatura española y francesa en distintos colegios de Nueva Jersey y Nueva York. A ello aúna una intensa actividad periodística así como de militancia política y denuncia a las tiranías que asuelan a la América Central. En Nueva York intenta publicar una colección de artículos periodísticos compilados bajo el título de *Traidores y déspotas de Centro América*, que no llegó a ver la luz a causa del hostigamiento ejercido por las autoridades estadounidenses que llegaron al extremo de acusar a Sáenz de “injurias contra gobiernos amigos de Washington”, por lo que la primera edición del libro fue secuestrada y más tarde incinerada.

Ante el acoso del gobierno estadounidense, Sáenz viaja a México donde escribirá en las páginas de *El Universal* de Félix M. Palavicini, diario del que fue secretario de redacción. Bajo el influjo del *Ariel* de Rodó, así como del ideario anarquista y la Revolución Mexicana, espoleado además por la lucha contra la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1919), ejerce el magisterio en la Universidad Obrera y se entrega a la redacción de obras de denuncia contra el imperialismo estadounidense y las tiranías sangrientas de Centroamérica.

Tras la caída de Tinoco, Sáenz vuelve a su patria. Allí funda y dirige el diario *La Prensa*, a través de cuyas páginas reafirma el carácter combativo y militante de su periodismo. En 1927 regresa a México y posteriormente va a Estados Unidos; en ambos países prosigue su vocación de activista social y en favor de la unidad de los pueblos de América Latina como proponente del federalismo en Centroamérica, de la educación de las masas y de la reforma social en todo el continente.

En 1935 retorna nuevamente a su patria para fundar la revista *Liberación*. En ese mismo año participa en la constitución del primer Partido Socialista Costarricense, del que fue secretario general, y que sería, en sus propias palabras, el prelude para la formación de una más ambiciosa Internacional Socialista Hispanoamericana, lo que lo equipara en algún modo a los esfuerzos de unidad latinoamericana emprendidos por Víctor Raúl Haya de la Torre al fundar la Alianza Popular Revolucionaria Americana seis años antes.

En 1936 Sáenz va a España como invitado a un congreso de escritores hispánicos. Allí le sorprende el inicio de la Guerra Civil, conflicto que hará que su estancia se prolongue por varios meses y que consagre por completo sus afanes como escritor y propagandista a la causa republicana.

La Guerra Civil fue la “edad de oro de los corresponsales extranjeros” a decir de Hugh Thomas, cuando la élite de las letras mundiales fluyó hacia España provista de una avidez de aventura y de fe en una causa. Aunque en sentido estricto Sáenz no fue un corresponsal de guerra, sus escritos se leen como un parte de guerra y como testimonio directo de los acontecimientos que desgarraron a España, precipitándola por la senda de una cruel dictadura.

Sáenz no fue un observador neutral y distante de lo que sucedía en España; tomó partido y se involucró profundamente con la causa de la República. Su activismo lo llevó no sólo a defenderla, sino a denunciar tenazmente a la dictadura franquista en cuanto foro pudo hacerlo, labor que sólo interrumpió su muerte, acaecida en 1963.

La permanencia de Franco en el poder le indigna, pero lo que lo subleva es la complacencia de los gobiernos latinoamericanos y de las llamadas *democracias* ante la dictadura:

¡Todavía hoy, en noviembre de 1944, cultivan sus mejores relaciones con la satrapía diecinueve repúblicas latinoamericanas! Sólo México repudia el régimen impuesto por el Eje totalitario (p. 119).

*España heroica* surge como resultado de la compilación de artículos aparecidos a fines de 1936 en distintos diarios y revistas de América Latina, así como de conferencias que Sáenz dictara en ciudades de España, Estados Unidos, Panamá, Costa Rica y Cuba, persiguiendo despertar conciencias y sumar voluntades a favor de la causa republicana y contra el fascismo.

Bajo el título *España en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936*, una versión preliminar del libro apareció en Costa Rica, Chile, España y Moscú. Tras una nueva estancia en España, entre febrero y septiembre de 1937, Sáenz pudo ahondar sobre el tema y darle cuerpo al presente volumen.

El libro se divide en dos grandes secciones, la primera es un análisis reflexivo sobre las duras condiciones sociales y económicas vigentes en la España anterior a la guerra: el imperio económico de la derecha, el ascendente del clero, el latifundismo y la servidumbre del proletariado rural. A continuación narra el fracaso del alzamiento del 18 de julio, la heroica resistencia de las milicias y la mutación del fallido golpe en Guerra Civil; la flagrante intervención de la Italia

fascista y la Alemania nazi a favor de Franco; la revolución social que tiene lugar en zona republicana y la heroica defensa de Madrid.

La segunda sección del libro incorpora artículos de prensa que incluyen reveladoras entrevistas con personajes tales como Francisco Largo Caballero, Manuel Azaña, Lluís Companys, el general Miaja, *La Pasionaria* etc., que constituyen, por sí mismas, valiosas fuentes de primera mano para el estudio del conflicto.

A lo largo del texto Sáenz insiste una y otra vez en la importancia de luchar por la unidad de América y España, “la España gloriosa de nuestros antepasados”, y cómo al defenderla de la agresión de las potencias fascistas, Latinoamérica advierte a las grandes potencias que cualquier violación a su soberanía será, como en España, rechazada por las masas populares.

Originalmente publicada en Nueva York por la Editorial Iberoamericana en 1938, *España heroica* se convirtió en un importante éxito de ventas de su tiempo, con más de medio millón de ejemplares vendidos, según consignaba un anuncio en la prensa estadounidense de la época.

Estamos ante una obra trascendente que viene a añadirse al inmenso *corpus* de testimonios de primera mano sobre la Guerra Civil Española, legado por autores tan trascendentes como Arturo Barea, Armando Cháves Nogales, George Orwell, César Vallejo, Pablo Neruda, Arthur Koestler, Ernest Hemingway y Octavio Paz, entre muchos otros. Los escritores y corresponsales extranjeros que viajaron a España trazaron un nuevo género de periodismo de guerra: el reportaje en primera persona. Muchos de los mejores escritores de la época sintieron compulsión por estar en España y llegaron para transmitirle al mundo lo que allí sucedía. Con *España heroica*, Sáenz viene a sumarse a esa pléyade.

Este libro es también una fuente de primera mano, pues contiene conversaciones y entrevistas con personajes y protagonistas clave de la República española, que antes de esta obra se encontraban inéditas. Destacan, por ejemplo, las palabras del general José Miaja, mítico defensor de Madrid, al hablar del espíritu inquebrantable del pueblo madrileño frente a la embestida de los insurrectos:

No soy más que el relojero. La defensa de la capital, las victorias ganadas, son obra exclusiva de este pueblo que vibra de indignación patriótica. Sin su respaldo yo nada hubiera podido hacer. Pero gracias a su lealtad y a su abnegación ha logrado organizarse lo que usted ve: un poderoso mecanismo humano que con todos sus defectos —por la innovación y por la urgencia con que se tuvo que formar— lleva sin embargo fuerza suficiente en las entrañas para detener a los fascistas (p. 295).

O bien, las palabras del presidente de la república, quien a través de Sáenz nos dice:

Sí, España se sangra. Miles de víctimas han caído en los frentes, en las ciudades bombardeadas, en las poblaciones que están en poder de los facciosos. Los fusilados —¡solamente los fusilados!— se cuentan por decenas de millar [...] Porque no conocen al pueblo español, porque no lo comprenden, se lanzaron las derechas en

esta terrible aventura, provocada sin necesidad. ¿Cómo concebir, de otra manera, que hayan desatado sobre España, sobre su patria, esta guerra feroz e inhumana? ¡Sobre un país que no quería la guerra en forma alguna; que no pensaba en ella; que la rechaza y la condena en su Constitución; que ni siquiera tenía una política internacional, para no verse envuelto en compromisos, ni en tratados que pudieran perturbar la paz de la República! La perturbaron, sin embargo. Pero todo habría terminado en las jornadas del 19 y del 20 de julio en Barcelona y en Madrid, si no hubiesen tenido los militares el respaldo de fuerzas extranjeras [...] esa injerencia prolonga el cruento sacrificio del pueblo español, que no hace más que defenderse del ataque con las armas en la mano (pp. 315-316).

Además de tales testimonios hay en *España heroica* avisados análisis sobre los problemas sociales y económicos de la España de los años treinta, tales como la ausencia de una reforma agraria, que Sáenz juzga de necesidad urgente, o bien, el enquistamiento de un clero ultramontano y cerril, en complicidad con una burguesía y una aristocracia profundamente egoístas, que están dispuestas a inmolarse al pueblo, antes que abdicar, siquiera un poco, de sus inmensas riquezas y privilegios. Sáenz acusa a los militares de infidencia y de crueldad hacia su propio pueblo: un ejército que ataca a sus coterráneos como si fuera una fuerza de ocupación.

Pero no culpa a los obispos, a los señoritos o a la soldadesca por la tragedia en la que España está envuelta. Ni siquiera culpa a las potencias del Eje, que utilizan el suelo y la gente de España como campo de experimentación de su maquinaria bélica —las culpables, para las que reserva la mayor de sus condenas, son las democracias occidentales porque con su silencio se vuelven cómplices, por comisión o por omisión, de la agresión fascista.

Sáenz censura la propaganda histérica y sensacionalista de la prensa occidental que retrata a los *rojos*, como una canalla sin fe y sin ley, propensa a los mayores y más despiadados crímenes, mientras olvida, piadosamente, las masacres perpetradas por los insurrectos. Sáenz fustiga a las clases media y alta francesas, que cierran los ojos ante la agresión fascista, mientras especulan contra la peseta republicana. Sáenz condena la hipocresía británica que se alarma con la presencia de socialistas en el gobierno de la República y que parece preferir la entronización de una dictadura fascista, antes que la preservación de la democracia que dice defender.

En la medida en que Sáenz dedicó sus esfuerzos a apoyar la República, la obra que aquí reseñamos es no sólo la obra histórica de un testigo directo del conflicto, también es la de un protagonista de la causa republicana, uno que la respaldó incansablemente en cuanto foro pudo: mítines, conferencias, programas radiofónicos, tribunas periodísticas y que creyó, asimismo, que al defender a España, defendía a América Latina.

Mario Ojeda Revah